

EL ORIGEN

Irving Stone. *El Origen*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1981. (Col. Grandes Novelistas).
Traducción: Lucrécia Moreno de Saenz

Irving Stone, quien es ampliamente conocido en el medio literario por sus trabajos biográficos sobre Miguel Ángel, Sigmund Freud y Van Gogh entre otros, nos presenta en esta ocasión, la biografía novelada de Charles Darwin (1809-1882) desde que el célebre naturalista, a la edad de veintidos años, se encontraba a punto de zarpar en el bergantín inglés "Beagle", hasta su muerte, acaecida el 19 de Abril, cuando contaba setenta y tres años de vida. Parece ser claro que la finalidad de Stone al escribir este libro no es la de crear nuevos mitos dentro del estudio de la historia de las ideas, aunque inadvertidamente así lo hiciera. Tenemos la impresión de que su intención es más bien la de reconstruir, describir y explicar por qué estos individuos, particularmente Darwin, se han convertido en mitos de nuestra cultura occidental. Stone no recurre a un falso academicismo lleno de tecnicismos y referencias superfluas. Su ensayo se lee como lo que realmente él pretende que sea: una historia sencilla y amena que no requiere de falsas, aunque probablemente muy llamativas, anécdotas para reflejar el valor intrínseco de una de las más brillantes personalidades del siglo XIX. Tal vez algunos historiadores profesionales de las ciencias biológicas podrían diferir con Stone en la interpretación de algunos de los detalles, pero de este factor nada está exento. Su profesionalismo como historiador está fuera de toda duda.

Desde el punto de vista del desarrollo de las ciencias biológicas, una de las mayores dificultades que enfrenta uno al tratar el tema es la de mostrar, de una manera sencilla, la complejidad de los conceptos que conformaban las ideas concernientes al surgimiento de la teoría de la evolución a mediados del siglo pasado. El análisis del desarrollo intelectual de Darwin nos permite comprender la sencillez e ingenio, tanto en su carácter de observador como de pensador, que le permitieron llegar a proponer dicha teoría, después de reflexionar sobre el tema por más de veinte años. Tomemos en cuenta que no únicamente era necesario demostrar que de hecho las especies no eran inmutables —ya fuera porque algunas surgían u otras desaparecían, sino que además era necesario mostrar como se llevaba a cabo dicho proceso. Y éste, a final de cuentas, el mayor mérito del libro de Darwin titulado *El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural* (1859).

Como mencionábamos en líneas anteriores, el riguroso análisis histórico de Stone se detecta en el apego a las descripciones autobiográficas del propio Darwin. Son varios los factores y eventos que discute Stone en su novela, pero sin llegar a dudas, el más importante —tanto para Darwin como para Stone, en la formación intelectual del primero— fue el viaje alrededor del mundo que llevara Darwin a cabo en el "Beagle",

como naturalista del gobierno británico en los años de 1831 a 1836. Fue durante este viaje cuando Darwin tuvo oportunidad de visitar tierras lejanas y observar como algunos animales que habitaban distintas aunque muy cercanas regiones, presentaban pequeñas variaciones entre sí, aún cuando estos se suponía deberían ser idénticos (por ejemplo, algunas aves que habitaban islas muy cercanas al continente americano). También en su viaje alrededor del mundo tuvo oportunidad de observar que importantes cambios geológicos no eran necesariamente resultado de antiguas fuerzas del pasado sino que éstas seguían actuando sobre la tierra como lo aseguraba Charles Lyell (1797-1875) en su *Principios de Geología*, libro que leyó Darwin durante la travesía.

Algunas otras de las piezas que formarían más tarde el rompecabezas completo estaban por aparecer. Una de las más importantes era la que exponía Robert Malthus (1766-1834) en su *Ensayo sobre el Principio de Población* (1798), quien argumentaba que debería existir una gran batalla entre miembros de una misma especie (en su análisis se trató el caso del hombre en particular) por competir y sobrevivir, ya que si se mantenía el crecimiento de la población de una manera continua el alimento se agotaría en unos pocos años. Su argumento era muy sencillo, aunque no por eso menos convincente. La población "animal" debía crecer siguiendo una progresión geométrica

$$(1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, \dots)$$

mientras que la producción de alimentos únicamente debía crecer en progresión aritmética.

$$(1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, \dots)$$

De sobrevivir todos todos los descendientes de una misma especie acabarían con el alimento y pondrían en peligro la subsistencia de la especie en su totalidad.

Ya en conclusión el rompecabezas quedaría armado por Darwin posteriormente de la siguiente manera: era claro que las variaciones existían en abundancia,



únicamente habría que tomar el caso de los animales criados en cautiverio. También debería ser claro que las distintas variedades tuvieran diferentes ventajas (o desventajas) en la lucha por la supervivencia. La selección operaría sobre todas las variedades y solamente las más fuertes o aptas sobrevivirían. Por último, aquellas variedades favorecidas por la selección serían las que tendrían mayor descendencia.

Otro aspecto del relato del origen de la teoría de la evolución ya ampliamente conocido, aunque no por eso menos importante, es la simultaneidad del descubrimiento de Darwin y Alfred R. Wallace (1823-1913). En este caso, en particular, las coincidencias llegan al extremo de que los involucrados consultaron las mismas fuentes (fuera de su disciplina) y ambos tuvieron la oportunidad de visitar y estudiar tierras lejanas y, por ende, extrañas.

Poco más de cien años después de que la primera edición del *Origen de las Especies* se agotara en el mismo primer día de su publicación, nos pueden parecer carentes de toda complejidad las ideas que se requerían no únicamente para expresar de una manera adecuada los principios de la teoría de la evolución, sino además las que eran necesarias para poder responder a las objeciones que a ésta se le impusieron. Es importante recordar al lector, por el momento, que el gran mérito de un científico no reside en proponer una nueva teoría, sino que tal teoría sea capaz de resolver todas las dudas que se encontraban con anterioridad y, además, responder a todas las objeciones que se le pudieran formular en un futuro.

De ser así, ello es, que estas ideas no parezcan carentes de complejidad alguna, denota una manera de pensar que únicamente refleja nuestra ignorancia de los elementos que conformaban las ciencias biológicas en aquella época y que pudieran haberle servido a Darwin de herramienta. Por ejemplo, los datos geológicos que, según el propio Darwin, podrían haber sido un punto de apoyo para la teoría, eran sumamente pobres. Un segundo ejemplo es la falta de una teoría genética que explicara, de una manera consistente y general, cómo se



adquirían y transmitían las nuevas variaciones de los individuos que les permitían adaptarse mejor a las condiciones de sus hábitats.

Darwin además demostró gran carácter al publicar sus ideas sobre el origen y evolución del género humano, aún a pesar de las críticas recibidas con anterioridad a la obra más general. Recordemos que algunos de sus colegas que habían aceptado la nueva teoría fueron, sin embargo, incapaces de aplicarla al género humano (por ejemplo, Lyell en su *Evidencia Geológica de la Antigüedad del Hombre* (1863)), tal vez por temor a las represalias del medio de la época.

Por último, habrá que señalar, como lo hace Stone en su novela, que la obra de Darwin no únicamente dejó huella en las ciencias biológicas como elemento unificador de todas ellas. Su obra no fue el resultado de la casualidad. Su genio y su innovación creadora se palpan aún en el tratamiento de los temas que a una gran mayoría nos podrían parecer como carentes de todo interés, como es

el estudio de las "simples" lombrices de tierra.

Para aquellos interesados en profundizar en el tema se propone la lectura de los siguientes libros, entre otros:

a) Charles Darwin. *El Origen de las Especies*. México: Comacyt, 1980; (I. N. A. M., 2 vols, 1969; Porrúa, Col. Sepan Cuantos #305, 1962; Diana, 1953; Editorial Nacional, 1981; Edaf, 1985; Narpe, 1985; Bruguera, 1982; etc.).

b) Charles Darwin. *El Origen del Hombre*. Madrid: Edaf, 1982.

c) Charles Darwin. *Autobiografía*. Madrid: Alianza Ed. (2 vols), 1977.

d) Charles Darwin. *El Viaje del Beagle*. Barcelona: Guadarrama, 1983.

e) Johannes Hensleben. *Darwin*. Madrid: Alianza Ed., 1971.

f) Michael Russ. *La Revolución Darwiniana*. Madrid: Alianza Ed., 1983.

g) S. A. Barnett y otros. *Un siglo después de Darwin*. Madrid: Alianza Ed., 1966. (2 vols).

h) C. Limoges. *La Selección Natural*. México: Siglo XXI, 1977.